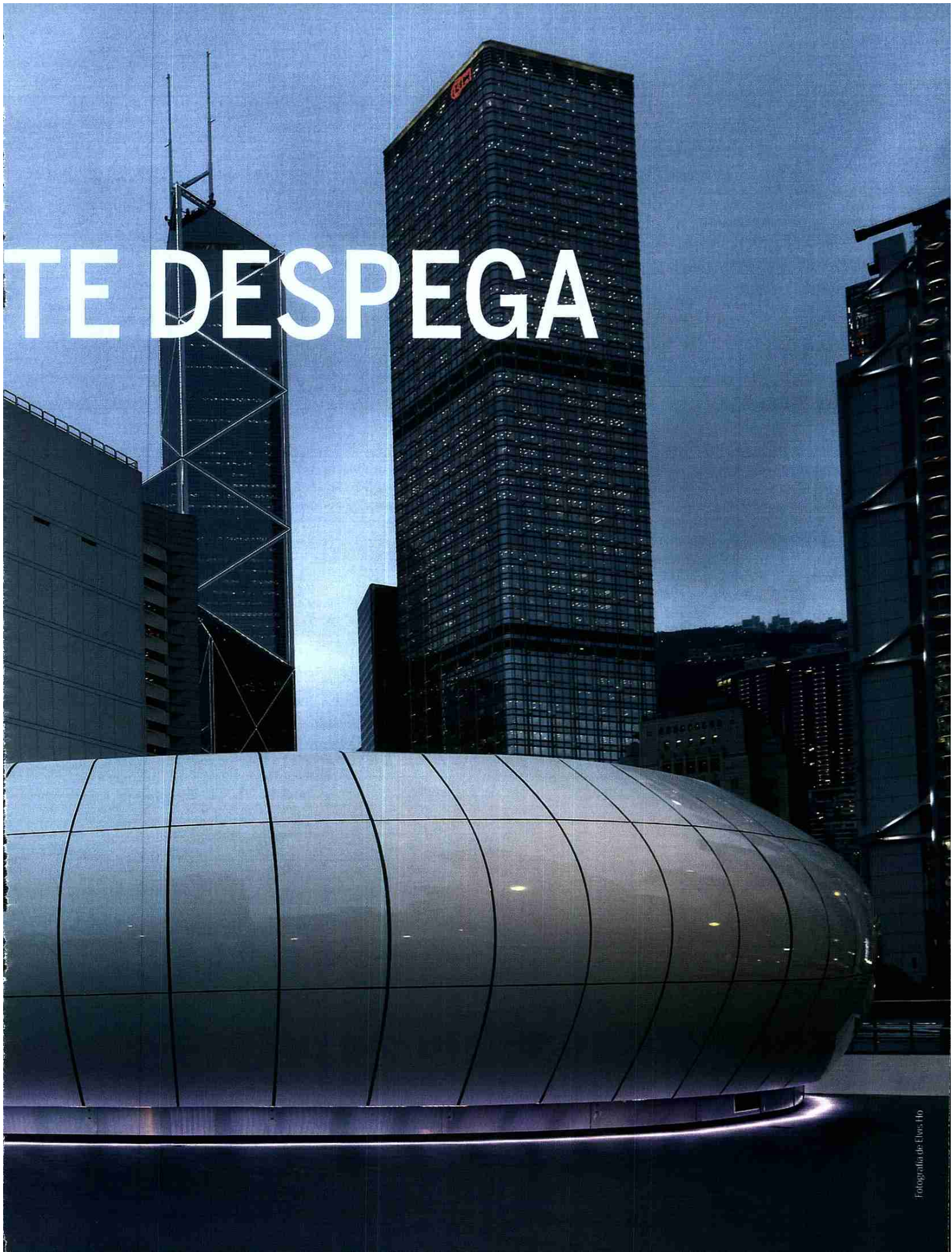


# EL MUSEO ERRAN

Concebido como un edificio nómada por la arquitecta Zaha Hadid, constituye un sueño de Karl Lagerfeld, el director creativo de Chanel. Acoge la exposición 'Mobile art', con obras de destacados artistas contemporáneos. Ahora viaja de Hong Kong a Tokio.  
Por Quino Petit

**'BLADERUNNERIANO':**  
El museo nómada diseñado por la arquitecta iraquí Zaha Hadid, enclavado entre los rascacielos de Hong Kong.





# TE DESPEGA

Fotografía de Eivós Ifo



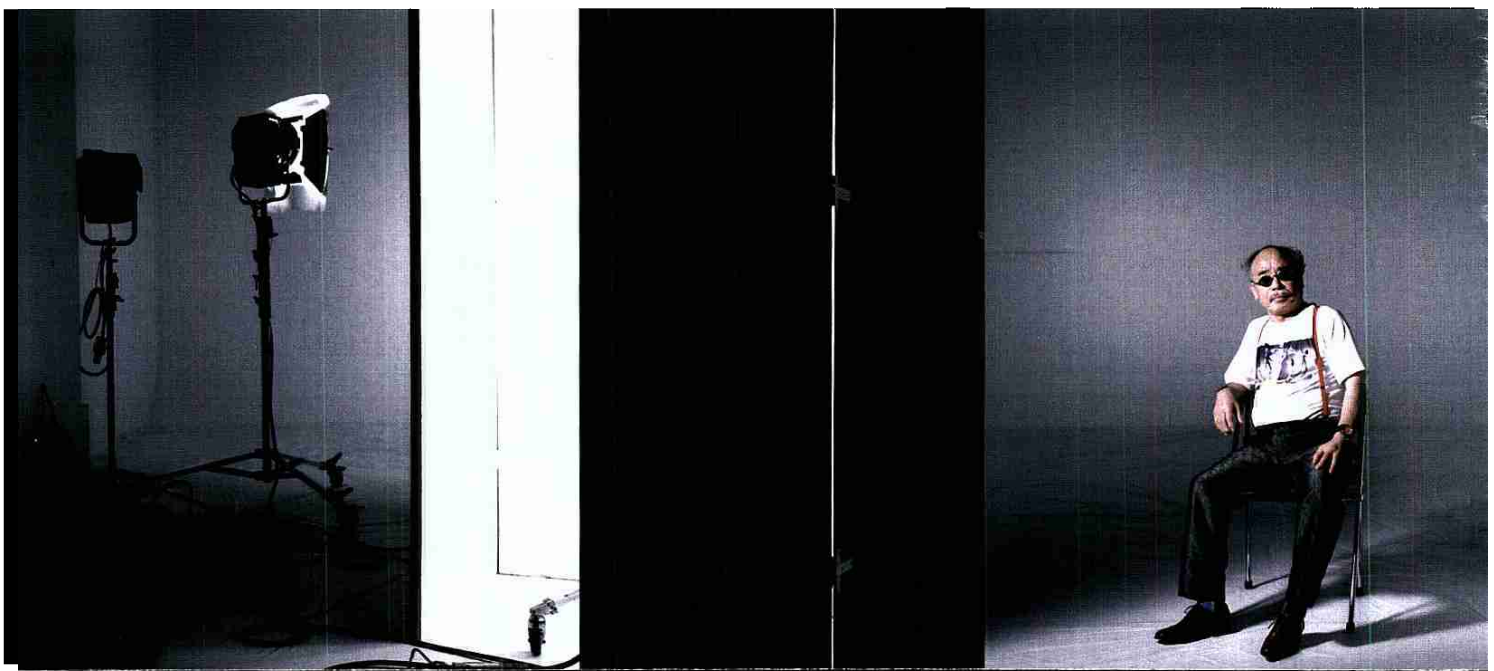
**D**e camino hacia el cóctel de inauguración del edificio curvilíneo, Karl Lagerfeld cedió la *Diet Coke* a su asistente personal y compareció en la terraza, donde los cristales oscuros de sus gafas reflejaron el perfil de rascacielos iluminados en la noche hongkonesa. Justo antes de que el director creativo de Chanel y principal impulsor del proyecto *Mobile art* se confundiera con el horizonte *bladerunneriano*, el cronista logró sortear al séquito de ayudantes, guardias de seguridad y cámaras de televisión.

-Señor Lagerfeld, ¿esto es arte o negocio?  
-Hoy día, el arte es un gran negocio.

Bajo esta premisa, el diseñador alemán invitó en el otoño de 2006 a la iraquí Zaha Hadid, flamante premio Pritzker de Arquitectura (2004), a soñar con un museo nómada. "Siempre me ha interesado el movi-

miento, la idea de la fugacidad. Ésta es una experiencia fluida en todos los niveles imaginables del espacio", explicó durante una conferencia de prensa en Hong Kong la diseñadora de este pabellón errante, capaz de viajar por el mundo durante dos años con obras de una veintena de artistas contemporáneos de relumbrón en sus entrañas. Única condición: la construcción efímera debía inspirarse en uno de los símbolos de Chanel, el bolso acolchado 2.55, accesorio fetiche de la emblemática firma de alta costura parisienne. Fue el mismo punto de partida que también aceptaron los autores de las creaciones de esta exposición itinerante con entrada gratuita llamada *Mobile art*, cuyas alas se desplegaron a principios de abril desde Hong Kong con rumbo a Tokio. Próximas estaciones: Nueva York, Londres, Moscú y París. Así hasta 2010.

A esta nueva alianza entre la moda, la arquitectura y el arte, nacida de un encuentro de Lagerfeld y Hadid en el *lobby* de un hotel neoyorquino, se sumó Fabrice Bousteau como comisario de la muestra. El director de la revista *Beaux Arts Magazine* ha sido el encargado de reunir, entre otras, a firmas relevantes como la francesa Sophie Calle, el belga Wim Delvoye, el colectivo ruso Blue Noses o los japoneses Nobuyoshi Araki y Yoko Ono. "No se trata sólo de una convocatoria de grandes creadores de todo el mundo para reflexionar sobre un bolso. Es arte realizado con el dinero del negocio, sí, pero en definitiva se trata de arte, de una nueva forma de presentar una exposición. Las sensaciones se acercan más al cine. Todo está concebido como una secuencia, como una sucesión de secuencias", argumentaba el comisario Bousteau durante el día de la inauguración. >



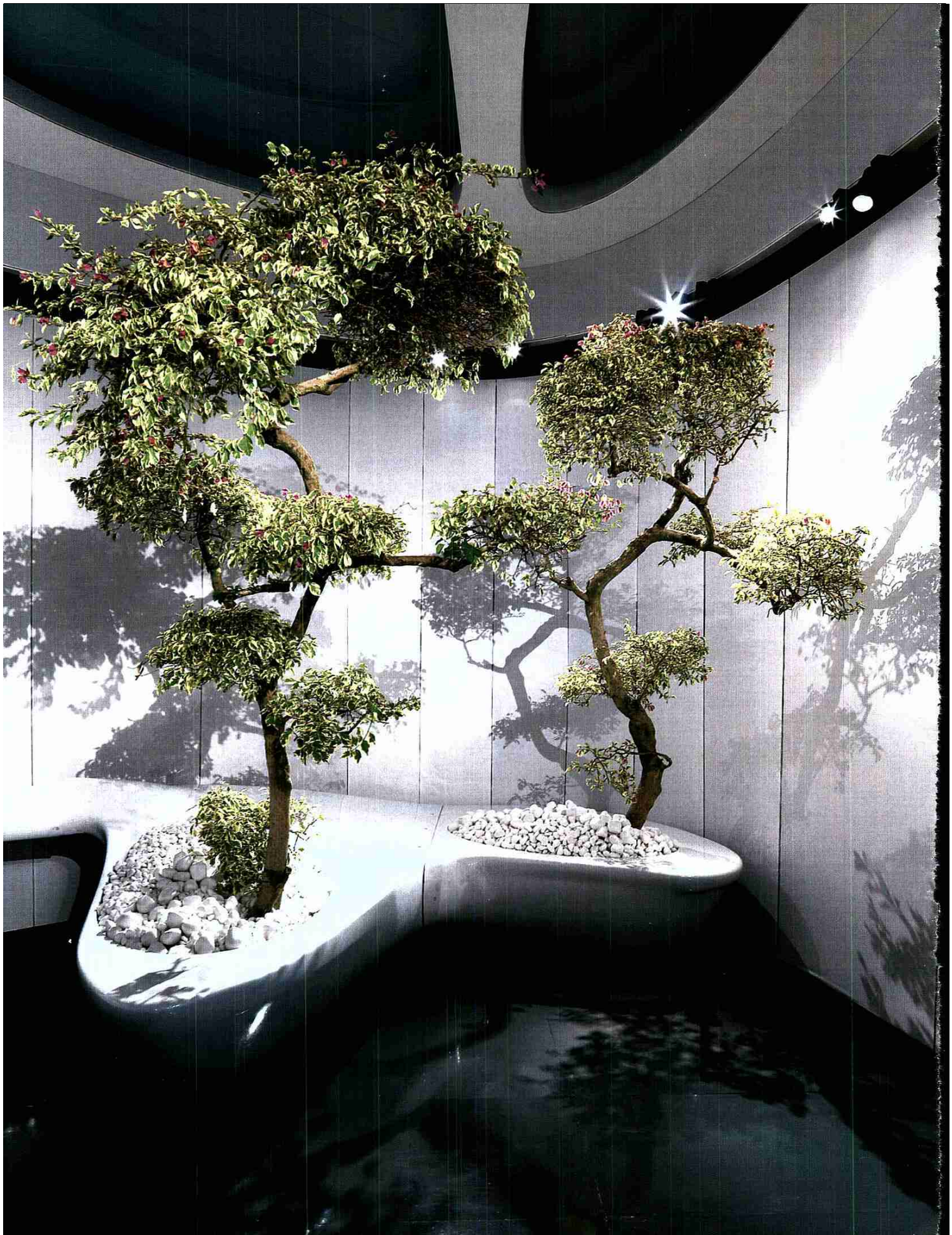


**ENCUENTROS INSPIRADORES.**  
Zaha Hadid, arquitecta del pabellón de 'Mobile art', junto al director creativo de Chanel, Karl Lagerfeld, durante la inauguración en Hong Kong. Abajo, las paredes curvilíneas de fibra de vidrio del edificio. A la izquierda, el artista japonés Nobuyoshi Araki.

KARL LAGERFELD, DURANTE LA INAUGURACIÓN DE 'MOBILE ART': "HOY DÍA, EL ARTE ES UN GRAN NEGOCIO"



Fotografía de François Lacour | Ewis Ho | Stehlan Grasnarski



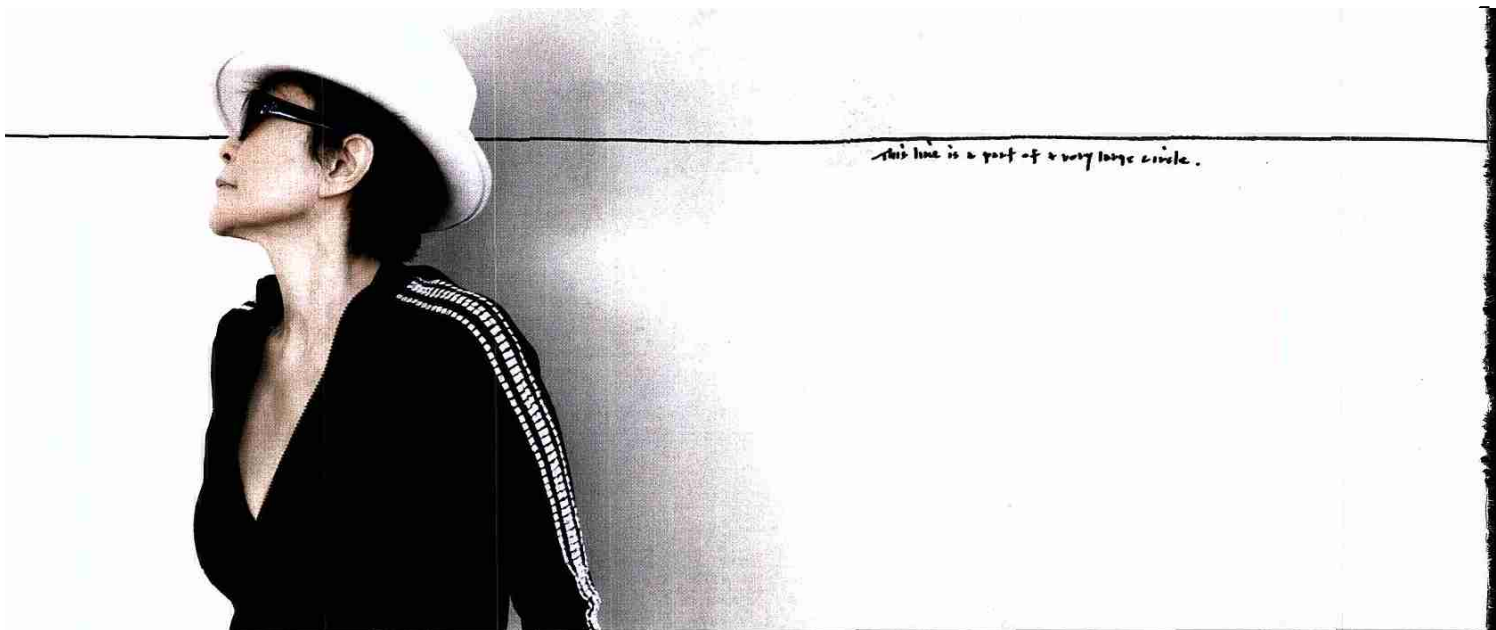


**SUEÑOS ORIENTALES.**

Los 700 metros cuadrados de superficie total del pabellón de 'Mobile art' (cuya maqueta aparece arriba) acogen obras de célebres artistas contemporáneos de todo el mundo como la vibrante videoinstalación del japonés Nobuyoshi Araki (abajo). A la izquierda, el 'Árbol de los deseos', de Yoko Ono, obra que cierra esta exposición de arte itinerante. Acaba de viajar desde Hong Kong a Tokio y tiene previsto visitar Nueva York, Londres, Moscú y París.

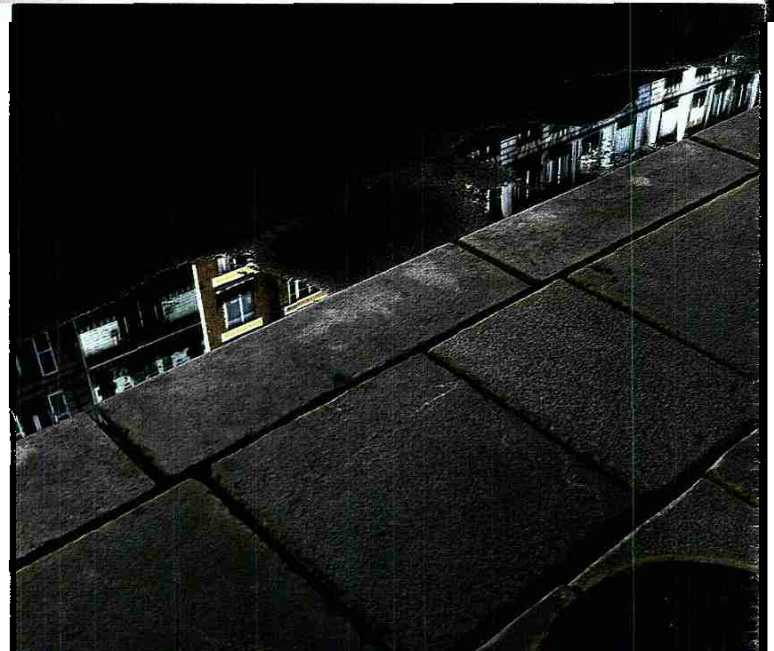
"CAMINAS EN UNA ILUSIÓN ÓPTICA QUE SE MUEVE CONTIGO". LA ACTRIZ JEANNE MOREAU NOS DA LA BIENVENIDA

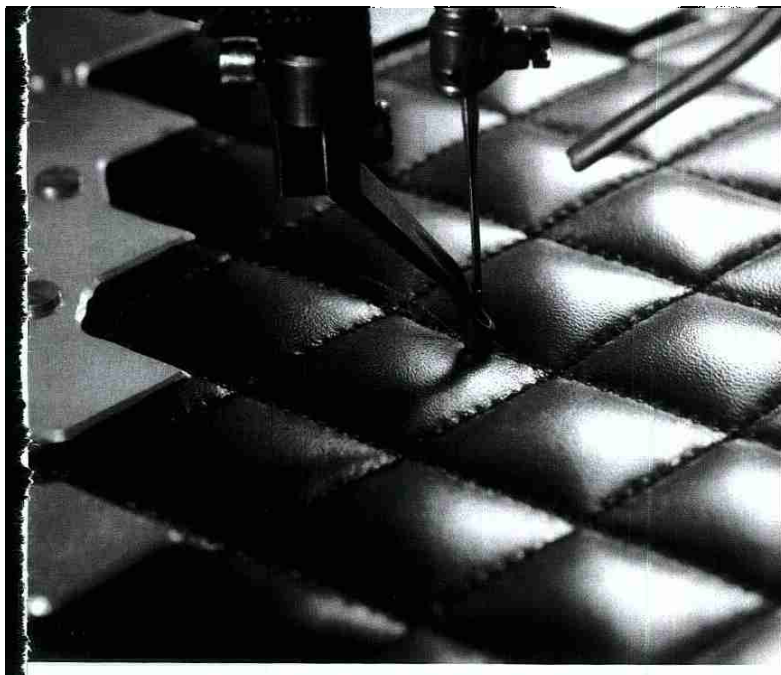
Fotografía de François Lacour



**PARÍS EN LA MEMORIA.**  
Una calle parisense aparece reflejada en la instalación del argentino Leandro Erlich, entre los retratos de la japonesa Yoko Ono (arriba) y la francesa Sophie Calle. En la página siguiente, detalle del bolso acolchado 2.55, que ha inspirado todas las obras. A la derecha, una imagen de las pruebas de construcción de la estructura del pabellón errante en Yorkshire (Reino Unido).

CADA OBRA DE ARTE APARECE EN UNA  
NUEVA CURVA, BUSCANDO ARMONÍA  
CON LAS FORMAS ORGÁNICAS





> Aquella mañana de mediados de marzo, una leve brisa acariciaba los muros blancos de fibra de vidrio del museo errante, enclavado en la segunda ciudad del mundo con mayor número de rascacielos. Sus escasos seis metros de altura se erigían al borde del mar con timidez ante los imponentes 420 metros de la sede del International Financial Center, obra de César Pelli, los 367 metros de la torre del Bank of China, diseñada por I. M. Pei, o los 180 del *fosteriano* HSBC. Igualmente tímidos asomaban vestigios cercanos de la época colonial británica, como el edificio del Senado o el muelle del viejo Star Ferry, donde las riadas de turistas han sustituido a los trabajadores que antaño lo utilizaban como medio de transporte hacia la vecina isla de Kowloon. Y si de cine se trataba, qué mejor aliada para darnos la bienvenida al entrar al pabellón con forma de bucle que una diva como la actriz francesa Jeanne Moreau. Su voz estremece a través de los auriculares del reproductor MP3 que debe llevarse conectado durante la muestra. “Te estaba esperando. Vacía mi bolso. Quédate conmigo”.

**A medida que se avanza** por los pasillos curvilíneos, la voz de la actriz se torna cálida e invita a relajarse. “Caminas a través de una ilusión óptica, que se mueve contigo”. Y es cierto. También es una ilusión aislada. Personal e intransferible, propia de nuestro tiempo. A las dispares instalaciones, fotografías y videoocreaciones se añade la sucesión de mensajes sonoros que impiden la comunicación con los demás compañeros de viaje. Las curvas del interior invitan poco a pararse y mucho a seguir caminando. La superficie lisérgica de Michael Linn empieza reflejando sobre el suelo los cristales blancos colgando del techo de la obra de Loris Cecchini, antesala de la

videoinstalación circular del japonés Tabaimo. El suelo se transforma después en una amalgama de líneas paralelas de diferentes colores que conducen a una de las obras más evocadoras de la muestra, la del argentino Leandro Erlich. Se titula *Le Trottoir* y se refleja en el agua de charcos que nacen sobre el suelo de hormigón, donde resplandece una calle de París. La imaginación nos traslada por un instante al número 31 de la Rue Cambon, donde permanece intacta la evanescente memoria de Mademoiselle Coco Chanel. La evocación no es gratuita, ya que todos estos artistas visitaron el mítico apartamento parisiense de la fundadora de la firma en busca de más motivos de inspiración para sus trabajos. Pero, como su autor nos explicaría más tarde, ni estamos en la Rue Cambon ni las luces de las ventanas que se encienden al caer la noche pertenecen a la célebre vivienda.

Antes de vislumbrar las fotografías de Yang Fudong, Jeanne Moreau recuerda: “Te pueden asesinar por un bolso”. Se suceden los vídeos gamberros del colectivo Blue Noses proyectados sobre cajas de cartón, donde divertidas señoras desnudas se propinan unas a otras bolsazos del calibre 2.55, o la orgía visual engendrada por Nobuyoshi Araki a base de alternar imágenes en blanco y negro de una diosa oriental encadenada con otras de flores empapadas de pinturas al óleo. Cada obra aparece en una nueva curva del espacio, buscando armonía con las formas orgánicas del edificio; consiguiéndolo unas veces con mayor fortuna que otras. Lástima que lo vivido sea breve. Nadie puede medir el tiempo que un espectador necesita para contemplar el arte. Y aquí, los minutos están contados.

Wim Delvoye o la provocación: dos bolsos con aspecto de piel de cerdo junto a un par de cochinos disecados. La instalación de

Lee Bul en una sala rodeada de espejos. Una sombra de Sophie Calle... Y como en toda película comercial que se precie, el final feliz en el patio del edificio, bajo el lucernario: el árbol de los deseos de Yoko Ono, donde pueden escribirse notas para colgarlas de las ramas. Tras recorrer el bucle completo, se regresa al mismo lugar por el que se entró. Todo ha durado 35 minutos.

**Como reconocen desde París** los portavoces de Chanel, sin conceder, por otra parte, cifra presupuestaria alguna que permita calibrar su magnitud económica, *Mobile Art* “es un evento de imagen de la firma”. Arte y negocio, no necesariamente por ese orden. Un patrón similar al de apuestas no tan efímeras de otras casas de moda legendarias, como Prada y su *fondazione* milanese de arte contemporáneo, Louis Vuitton y su futura fundación parisiense para la creación anhelada por el amo del lujo mundial y propietario del grupo LVMH, Bernard Arnault, o la colección de obras de arte contemporáneo en el veneciano Palazzo Grassi de su eterno rival, François Pinault, dueño de Christie’s y presidente del Grupo PPR.

Por el momento, este museo errante despega desde Hong Kong. Las más de 700 piezas que dan forma a sus 700 metros cuadrados de superficie y 90 toneladas de peso viajan en barco hasta Tokio y tardarán cuatro semanas en ensamblarse para interactuar con el perfil de la capital japonesa. Continuará vagando durante dos años. ¿Qué pasará después de 2010? Antes de perderse en el horizonte sideral de la noche hongkonesa, Karl Lagerfeld declaró al cronista: “Dos años se me antoja un periodo de tiempo tan largo que no pienso ni planteármelo ahora mismo”.